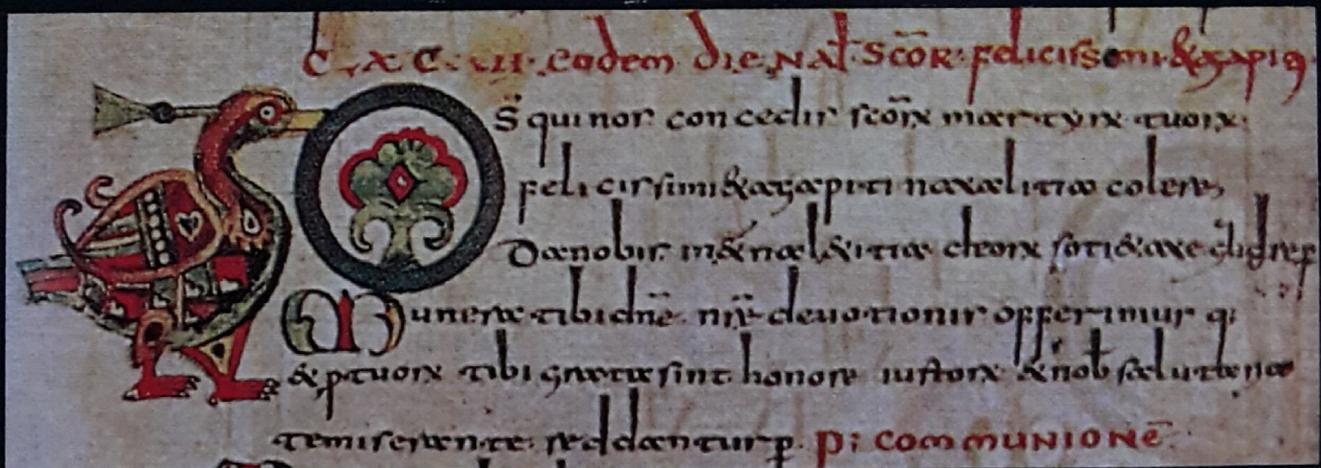


LUIS NÚÑEZ CONTRERAS

# MANUAL DE PALEOGRAFÍA

FUNDAMENTOS E HISTORIA  
DE LA ESCRITURA LATINA  
HASTA EL SIGLO VIII



CATEDRA

## CAPÍTULO PRIMERO

# Concepto de Paleografía. Paleografía latina

### CONCEPTO DE PALEOGRAFÍA

Uno de los temas más relevantes, acaso el más importante y sin duda la cuestión previa de más trascendencia que se plantea en toda disciplina científica, es el de su propio ser, el de su propia comprensión y el de su propia delimitación. Volverse hacia adentro para auscultar el pulso de su quehacer y de su misión científica constituye un postulado implicativo de toda problemática que cualquier ciencia haya de resolver.

Al tratar el tema del concepto de Paleografía han de tenerse en cuenta unas premisas generales que por sabidas no son siempre debidamente ponderadas a la hora de configurar la identidad de una ciencia y de establecer el camino adonde ha de dirigirse la actividad de la persona que la cultiva. Tales premisas son:

El concepto y el método son los pilares en los que se sustenta cada ciencia y los supuestos que la identifican. Son las notas que diferencian a una ciencia de otra y las que le dan su ser científico. De modo que, en sentido estricto, no se puede aplicar el apelativo de ciencia a una actividad que no posea un objeto propio de conocimiento y también un método específico de investigación.

Existe una interrelación entre concepto y método. Es evidente que cualquier disciplina, desde sus orígenes hasta hoy, ha experimentado una evolución, significada en una serie de cambios relativos precisamente a su concepto y a su método, hasta el punto de que resulta muy difícil delimitar dónde las consideraciones de tipo metodológico han determinado las mutaciones en el concepto y hasta qué punto, por contra, han sido las mutaciones en el concepto las que han exigido un cambio metodológico, tanto en la investigación de una disciplina como en su didáctica.

El examen del desarrollo histórico de cualquier ciencia desvela cuáles han sido y cuáles son su concepto y su método, ya que éstos se han ido elaborando en etapas sucesivas que han jalonado la historia de los saberes.

En las disciplinas humanísticas el método de investigación —que es distinto del de las ciencias experimentales— ha de sustentarse sobre las fuentes, porque las fuentes son los materiales que, debidamente tratados, esclarecen el concepto de una disciplina concreta, su alcance y sus posibilidades científicas.

El método de investigación no agota las tareas del profesional de una disciplina, sino que éstas se proyectan a otras personas en ella interesadas. Por ello han de distinguirse el método de investigación y el método didáctico.

#### Establecimiento del concepto de Paleografía

Supuestas estas premisas comunes a toda ciencia, resulta incuestionable que el concepto y el método de Paleografía han experimentado a partir de los años cuarenta de este siglo una profunda mutación debida a la coincidencia de paleógrafos de singular valía, entre los que ocupan un lugar preeminente los franco-belgas; al arraigo más allá de sus fronteras de las rigurosas aportaciones de los alemanes y a los excelentes planteamientos de los italianos, quienes, herederos de una larga tradición festoneada de nombres gloriosos, son hoy adalides de las últimas tendencias en nuestra disciplina; y también a las aportaciones de prestigiosas personalidades de otros países.

Los paleógrafos franco-belgas integran la que se viene denominando «Nueva Escuela Francesa de Paleografía», cuyas aportaciones en el panorama científico produjeron un gran impacto porque sus teorías conceptuales y metodológicas resultaron muy novedosas. Sus innovaciones se polarizaron, sobre todo al principio, en el análisis de las escrituras practicadas en tiempo del imperio romano; su metodología les llevó al establecimiento de los límites de la Paleografía como ciencia de la escritura en general y las demás disciplinas que trabajan materiales que portan textos escritos: Epigrafía, Papirología, etc.; y llegaron a nítidas conclusiones sobre el ser y sobre la función de la Paleografía en el conjunto de las disciplinas que se ocupan de la escritura<sup>1</sup>. El principal órgano de difusión periódica de sus trabajos fue la revista *Scriptorium*, cuyo primer número es de 1946/1947.

Los óptimos logros de los paleógrafos alemanes en los últimos años del siglo XIX y en las primeras décadas del XX habían puesto de manifiesto las posibilidades de nuestra disciplina en orden a su constitución científica.

Paleógrafos italianos de singular significación asumieron los postulados alemanes y con ello cimentaron la que se puede denominar ya «Nueva Escuela Italiana de Paleografía». Quizá su mayor logro fue la fijación del lugar que en el concierto de las ciencias humanísticas corresponde a la Paleografía, poniendo de relieve su condición científica con entidad y autonomía propias. Entre los paleógrafos italianos contemporáneos cabe distinguir dos generaciones: la que reivindicó para la Paleografía su carácter humanístico, prestando con ello un gran servicio, pero que mostró cierto

re celo ante la metodología de la «Nueva Escuela Francesa» y la generación de nuestros días que, en líneas generales pero en casos con disensiones de matices, la ha aceptado y que, por su parte, viene produciendo innegables logros científicos. El órgano de difusión periódica de los trabajos de los actuales paleógrafos italianos es la revista *Scrittura e Civiltà*, cuyo primer número se publicó en 1977<sup>2</sup>.

Para ponderar la mutación experimentada por el concepto de Paleografía es aconsejable partir de su definición etimológica. Etimológicamente el término paleografía procede del adjetivo griego *παλαιός* (antiguo) y del sustantivo griego *γραφή* (escritura). Significa, pues, escritura antigua. El sufijo *ia* le añade la condición de «estudio», «doctrina acerca de». De modo que Paleografía inicialmente es la «ciencia que trata de las escrituras antiguas». La primera vez que se usó el término paleografía fue en 1708, en el título del tratado escrito por Bernard Montfaucon, *Palaeographia graeca*. Entonces el término supuso un notable hallazgo y se adecuaba al contenido del estudio y del pensamiento de la época sobre las «escrituras antiguas». También por entonces se admitía una división de las fuentes escritas entre aquéllas cuyo soporte de la escritura es un material duro y las que se habían servido de un material blando. A la Paleografía se le asignó como contenido el estudio de la escritura antigua en soporte blando y durante mucho tiempo se la consideró como «la ciencia que estudia las escrituras antiguas conservadas en materiales blandos».

Esta definición resulta imprecisa y erróneamente restrictiva.

La imprecisión le adviene de lo fluctuante que es el término «antiguo», porque ¿dónde comienza o termina la «antigüedad» de la escritura? Además, como después veremos<sup>3</sup>, la Paleografía nació como auxiliar de la Diplomática, que a su vez surgió en orden a la crítica de documentos de reyes, de papas y de magnates de la Edad Media. De ahí que durante mucho tiempo se consideró a la Paleografía como un instrumento para leer los documentos de la Edad Media. Privó también la creencia de que a partir de la invención de la imprenta habían quedado concluidas las tareas de la Paleografía, con lo que se acentuó más aún su carácter medieval, sin tener en cuenta que la imprenta para la escritura es solamente un sistema mecánico de reproducción de textos; que la escritura es patrimonio del hombre a partir de su entrada en la Historia y que el hombre siguió escribiendo manualmente después de inventada la imprenta, continuando, por consiguiente, la vigencia de la Paleografía<sup>4</sup>. Lo relativo del término «antiguo» y las barreras cronológicas a las que nos hemos referido, especial-

<sup>2</sup> Los volúmenes ininterrumpidamente publicados son exponente de la vitalidad de la actual escuela italiana.

<sup>3</sup> Capítulo III dedicado a Historia de la Paleografía.

<sup>4</sup> La investigación paleográfica sobre fuentes documentales posteriores a la invención de la imprenta es necesaria. A título de ejemplo reseñamos los siguientes trabajos: Federici, V., *Paleografía latina dalle origini fino al secolo XVIII*; Millares Carlo, A., *Album de Paleografía Hispanoamericana*; Pouille, E., *Paléographie des écritures cursives en France du XV<sup>e</sup> au XVII<sup>e</sup> siècle*; Samaran, Ch., «Cursives françaises des XV<sup>e</sup>, XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles»; Costamagna, G., «Dal distrogiro al sinistrogiro nel ductus di alcune lettere e legature nella grafia notarile genovese dei secoli XVI e XVII»; Mateu Ibars, J., *Colección paleográfica de la Corona de Aragón. Siglos IX-XVIII*; Vilaplana Montes, M.<sup>a</sup> A., «El desarrollo de la escritura en la documentación hispanoamericana».

<sup>1</sup> Spunar, P., «Définition de la Paléographie», pág. 108.

mente la que supone la invención de la imprenta, llevó a algunos a la búsqueda de un término que sustituyese al de paleografía<sup>5</sup>.

El carácter erróneamente restrictivo de la definición tradicional le adviene del afán diferenciador soporte duro/soporte blando de la escritura<sup>6</sup>. Tal criterio no es acertado porque olvida un hecho incuestionable: que la escritura es una actividad humana que no puede contemplarse bajo un condicionamiento externo al acto de escribir cual es la dicotomía soporte duro/soporte blando. Las diferencias que afloran en una escritura realizada sobre material duro y la practicada en material blando no son esenciales: se deben a concausas, entre las cuales la mayor o menor resistencia del soporte es una más, pero en modo alguno la única ni tampoco la determinante<sup>7</sup>. Fue la «Nueva Escuela Francesa» la que sentó las bases para superar este criterio restrictivo de la Paleografía. Y, entre sus miembros, el que más, Jean Mallon, una de cuyas afirmaciones a este respecto es muy clarificadora:

La separación en tres compartimentos, material epigráfico, material paleográfico, material papiroológico, no tiene otra justificación que el orden histórico en el que estos diversos materiales han sido descubiertos durante cuatro siglos. El material epigráfico era en los siglos XVI y XVII el único que se conocía procedente de la Antigüedad. El material paleográfico, trabajado a partir de finales del siglo XVII no iba más allá de la alta Edad Media. Los epigrafistas fueron anticuarios, los paleógrafos medievalistas. A partir de fines del siglo XIX, unos y otros se mantuvieron a distancia de un material que apareció entonces. Este material nuevo era sin embargo contemporáneo y complementario de los monumentos epigráficos de la Antigüedad e inmediatamente anterior a los monumentos paleográficos de la alta Edad Media: era el material papiroológico. Es preciso en el siglo XX luchar... para suprimir las divisiones de material y de trabajo que se fundan en sólo circunstancias de conservación y de hallazgos, circunstancias puramente fortuitas y sin relación con la naturaleza de las cosas<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> Los intentos de sustituir el término paleografía por otro más adecuado se patentizan en Hanns Leo Mikolitzky, quien con la expresión *Palaographie der Neuzeit* (en su trabajo «Archivschulenn») trató de conciliarlo con el de modernidad; en Ceferino Garzón, quien en 1956 organizaba la «Primera Reunión Argentina de Paleografía y Neografía» en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba (Argentina) con la propuesta de reservar el término *neografía* para designar las escrituras posteriores a la imprenta. Otras tendencias en este mismo sentido buscaron una solución general a lo inadecuado del término paleografía, proponiendo otro que fuera comprensivo del estudio total de la escritura. Así, Ignace Jay Gelb substituyó su trabajo *A study of writing* con el término de *gramatología*; Aurelio Tanodi propuso el de *grafística* en un artículo que lleva precisamente este mismo título y Eduardo Nunes, en su artículo «O conceito novo de Paleografia» se pronunció por el de *grafologia*. Ninguna de estas propuestas ha prosperado. El caso de Giorgio Cenetti es distinto cuando denominó *Lineamenti di storia della scrittura latina* a una de sus obras, que en realidad es un tratado de Paleografía desde su acertada concepción de nuestra disciplina. Lo mismo podría decirse de Armando Petrucci con su *Lezioni di storia della scrittura latina*. No obstante las observaciones que pueden hacerse al término paleografía, «está ahí», ha sido aceptado durante siglos y los intentos de sustitución no han prosperado, de modo que podemos y debemos seguir usándolo siendo conscientes de que con él se designa una ciencia cuyo contenido va más allá de su impreciso significado etimológico.

<sup>6</sup> Entre los muchos testimonios que podrían aducirse sobre la dualidad materiales duros/materiales blandos como soporte de la escritura es significativo éste de Luis Sánchez Belda escrito por los años en que se revisaba tal criterio: «Es cierto que todos los manuales de la disciplina o en algunas obras monográficas de importancia se consagran algunos párrafos, más o menos extensos, a las inscripciones, pero se hace con un criterio histórico, como antecedente de lo que han de tratar después y cuidando de marcar bien las diferentes tendencias entre escritura epigráfica y la paleográfica» («Modernas tendencias en los estudios paleográficos», pág. 535).

<sup>7</sup> Sobre el acto de escribir, vid. Stiennon, J., *Palaographie du Moyen Âge*, pág. 7.

<sup>8</sup> Mallon, J., «Panorama actual de la investigación sobre escrituras latinas», pág. 16.

Así, para el eximio paleógrafo francés, nuestra disciplina no es sólo la ciencia de las «escrituras antiguas en material blando», sino que ha de ocuparse de todos los caracteres de la escritura de todos los monumentos que contengan textos, sean cuales sean y sea cual sea la materia que les sirva de soporte y sea cual sea el procedimiento que se haya llevado a cabo para su fijación.

Hechas estas observaciones, debemos entender la Paleografía como un medio de lectura de escrituras en desuso; como un medio para la crítica histórica en general y más concretamente para la crítica textual y como una ciencia autónoma que tiene por objeto el estudio de la escritura como una de las creatividades del hombre, sustentado ese estudio en un método propio de investigación.

Este triple concepto se ha elaborado a través de la propia historia de la Paleografía y coincide con lo expuesto por Luis Núñez Contreras<sup>9</sup> y por Léon Gilissen<sup>10</sup>, quien formuló taxativamente que existe una Paleografía de lectura, una Paleografía de análisis y una Paleografía que se identifica con la historia de la escritura.

#### Paleografía de lectura

Responde al más antiguo concepto que de la Paleografía se tuvo. En este sentido, cada vez que el hombre se haya enfrentado con una escritura que por la «vejez» de sus signos le resultara a primera vista ininteligible, ha realizado una labor paleográfica<sup>11</sup>. Desde la óptica del pragmatismo en orden a leer escrituras antiguas se publicaron los primeros tratados de Paleografía, sobre todo a partir del siglo XVII, tratados que recogían, completaban y mejoraban los elencos de abreviaturas y las elementales doctrinas establecidas en la Antigüedad y en la Edad Media sobre las escrituras antiguas y sobre su interpretación.

Considerada bajo este primer aspecto, la Paleografía «consiste en asimilar con mayor o menor habilidad los múltiples juegos de signos que son las letras del alfabeto y los demás signos convencionales y en identificarlas, pese a las diferentes formas con las cuales se presentan en determinadas épocas a fin de poder retransmitirlas en el lenguaje escrito utilizado hoy»<sup>12</sup>.

Este concepto de Paleografía que le atribuye la sola misión de leer escrituras en desuso es incompleto pero ha pesado excesivamente en los paleógrafos de antaño, quienes, seducidos por lo que de útil podría tener, subrayaron su valor práctico incluso en los títulos de sus obras. Sin

<sup>9</sup> Núñez Contreras, L., «Sobre el actual concepto de Paleografía».

<sup>10</sup> Gilissen, L., «Analyse des écritures».

<sup>11</sup> Pensando en este aspecto interpretativo de la Paleografía escribió Giulio Battelli que «hacían ya obra de paleógrafos los antiguos copistas de la época carolingia que nos han transmitido la mayor parte de los textos clásicos copiándolos de los viejos manuscritos de la época romana y también los grandes humanistas italianos que, apasionados buscadores de códices, multiplicaron sus copias admirando la escritura bella y clara a la que denominaron antigua (*Lezioni di Paleografia*, pág. 11). Ángel Canellas López («Panorama de la ciencia paleográfica en los últimos veinticinco años») ha situado en esta misma línea a los monjes españoles aplicados a copiar en cartularios los viejos documentos en escritura visigótica.

<sup>12</sup> Gilissen, L., «Analyse des écritures», pág. 8.

minusvalorar los servicios que presta la Paleografía de lectura como premisa para posteriores empresas científicas, ni que decir tiene que hoy está superado y podrían aducirse no pocos juicios sobre su caducidad, algunos de ellos escritos hace bastantes años<sup>13</sup>.

#### Paleografía crítico-analítica

Constituye un avance científico, una más alta especialización respecto a la Paleografía de lectura. Su objeto no es proporcionar lecturas de escrituras en desuso, sino sobre todo —y supuesta una lectura correcta— someter a las distintas escrituras a un riguroso examen relativo a «todos los problemas de identificación, autenticación y reagrupamiento de las escrituras sea cual fuere el periodo al que pertenecen»<sup>14</sup>.

Aunque no se conociera con este nombre ni se hubiera formulado como tal, esta segunda vertiente de la Paleografía fue iniciada por Jean Mabillon al hilo del establecimiento de los principios de la crítica documental<sup>15</sup> y se fue convirtiendo en un inexcusable quehacer al unísono con el progresivo perfeccionamiento del método crítico para las fuentes escritas.

Permite, en primer lugar, responder a dos de los interrogantes que Armando Petrucci recomienda al paleógrafo en los umbrales de su itinerario: el «cuándo» y el «dónde»<sup>16</sup>. Son, en definitiva, las dos cuestiones primordiales que ha de resolver la crítica ante un texto escrito: su datación y su procedencia.

Pero con la solución a estas dos cuestiones no concluye hoy la Paleografía crítico-analítica: valiéndose de una rigurosa metodología en el análisis de la escritura ha de procurar responder a otra pregunta: «cómo». O lo que es lo mismo: indagar la técnica de ejecución del texto escrito en lo que al acto de escribir se refiere. La respuesta a este interrogante ha sido mérito indiscutible de la «Nueva Escuela Francesa», singularmente de Jean Mallon y de Léon Gilissen<sup>17</sup>.

En posesión de lecturas correctas y en la indagación sobre el cuándo, el dónde y el cómo, la Paleografía asume una muy importante función de ciencia auxiliar en el cúmulo de cuestiones que integran el trabajo del historiador y que la Historia ha de resolver, como ciencia agenda, en orden a la correcta conexión entre el hecho histórico y su representación; en definitiva, en orden a la crítica.

En orden a la crítica textual, a la Paleografía corresponden dos tareas muy concretas: la *recensio* o localización y datación de manuscritos y la

<sup>13</sup> «El arte de leer, aún siendo tan útil como es, no ostenta todavía por sí solo el carácter de ciencia. Una gran práctica y una buena vista pueden llevar en esto a un virtuosismo que, con frecuencia, sólo juzga sensorialmente» (Bauer, W., *Introducción al estudio de la Historia*, pág. 247). Y Alain de Boüard escribió, apuntando a una Paleografía científica, que además de leer es necesario saber fijar la época y el lugar de origen de las escrituras y clasificar sus especies según su proceso histórico (vid. Boüard, A., «Leçon d'ouverture a l'Ecole des Chartes», pág. 130).

<sup>14</sup> Gilissen, L., «Analyse des écritures», pág. 28.

<sup>15</sup> Mabillon, J., *De re diplomatica libri*. El capítulo XI del libro primero está dedicado a cuestiones paleográficas.

<sup>16</sup> Petrucci, A., *Lezioni di storia della scrittura latina*, pág. 5.

<sup>17</sup> Vid. capítulo II dedicado a conceptos y terminología en el análisis paleográfico.

*emendatio* o descubrimiento de errores: «La Paleografía —escribió Franco Bartoloni— interviene en una edición crítica de un texto o en forma de *recensio*, permitiendo con la datación y la localización de los códices y con el estudio de los caracteres extrínsecos determinar la exacta posición que cada testimonio ocupa en la tradición manuscrita o en forma de *emendatio*, sugiriendo correcciones a corruptelas que el texto presenta o controlando aquéllas surgidas por consideraciones de otro orden»<sup>18</sup>.

#### Paleografía como historia de la escritura

La tercera consideración de la Paleografía, la que la identifica con la historia de la escritura, no es tan reciente como puede parecer. Connotaciones históricas en torno a la escritura no han sido ajenas en tratados generales ni en estudios monográficos producidos por paleógrafos. No podía ser de otro modo.

Lo que sí es relativamente reciente es la formulación del papel que corresponde a la Paleografía como ciencia que se ocupa de la escritura en el conjunto de las ciencias históricas o, dicho de otro modo, del lugar que la escritura ocupa en la Historia por cuanto que la de escribir es una de las facultades privativas del hombre.

Planteada así la cuestión, el hecho gráfico entra de lleno en la «Historia de la Cultura». La Historia de la Cultura supuso una ampliación del horizonte del quehacer histórico. Aunque con raíces bastante anteriores<sup>19</sup> se consagró hacia los años veinte, terminada la Primera Guerra Mundial. Con ella, «el concepto de Historia alcanzó su más amplio y grandioso significado, por cuanto trataba de englobar la totalidad de aspectos trascendentes que suponen la vida y el desenvolvimiento del hombre sobre la tierra»<sup>20</sup>. La Historia de la Cultura concibe la Historia, más que como una narración o explicación de los acontecimientos que empujan al hombre, como sintoma de un tipo de vida humana predominante en cada periodo y en una colectividad. Los acontecimientos brotan del hombre mismo y la Historia se hace intrínseca como un despliegue colosal del destino humano desde el fondo de su propia humanidad, sin barreras encontradas cronológicamente, por cuanto «época histórica» deja de significar un espacio de tiempo concreto para ser considerada como un periodo en el que predomina un estilo de vida homogéneo. A la Historia de la Cultura no le interesa primordialmente la acumulación de datos; le interesa más su coordinación. Más que la suma de datos propende a la búsqueda ponderada de la realidad pretérita a través de las distintas versiones que de ella tiene el historiador. La meta final de la Historia de la Cultura no era sólo el conocimiento del

<sup>18</sup> Bartoloni, F., «Paleografía e critica testuale», pág. 423.

<sup>19</sup> Uno de los pioneros de la Historia de la Cultura fue Jakob Burckhardt, nacido en Basilea en 1818, discípulo en Berlín, entre otros, de Leopold von Ranke, docente después en la Universidad de Basilea de Historia e Historia del Arte; poseía una vastísima formación en los más diversos campos de las humanidades; fallecido en 1897, dejó entre otras una obra fundamental: *Die Kultur der Renaissance in Italien*, publicada en 1860 en la que, a partir de sus profundos conocimientos, se interesó por todos los aspectos espirituales del Renacimiento: arte, costumbres, sensibilidad, personalidad, etc.

<sup>20</sup> Comellas, J. L., *Historia de España Moderna y Contemporánea*, 1, pág. 13.

pasado sino, a la par, su comprensión, explicando las causas del acontecer a partir de las ideas y de las reacciones de los protagonistas de ese acontecer. Pero resulta que esas ideas y esas reacciones se hallan inmersas no en los hechos concretos sino más bien en la vida cotidiana y en los logros de la creatividad del hombre como tal.

Con estos planteamientos generales, la escritura tuvo sitio en la Historia de la Cultura.

Los presupuestos científicos de esta tercera consideración de la Paleografía los había iniciado Ludwig Traube<sup>21</sup>. Ludwig Traube partió del principio evidente de que la escritura es una actividad humana y exclusiva del hombre; de este principio sentó dos postulados: que el estudio de la escritura no debe ser reducido a esquemas abstractos y que la evolución natural y lógica de la escritura, como cualquier otra actividad humana, puede ser y en realidad ha sido modificada por la variable que el propio hombre comporta. De aquel principio y de estos postulados concluyó que es del máximo interés estudiar las «provincias» de escritura y la actividad gráfica de los escriptorios<sup>22</sup>. Su punto de vista lo resumía así:

Es la Paleografía un conglomerado de materias diversas prácticas y técnicas. Algo de evolución histórica; nada de construcción esquemática... La lectura es la práctica, la base de la Paleografía. En la datación y en la localización se encuentra su elemento científico. Así avanza hacia una disciplina totalmente independiente, se convierte en historia del desarrollo de la escritura, una parte muy esencial, importante y sutil de la historia general de la cultura. Y no cae ya en el círculo de las ciencias auxiliares sino que plantea problemas nuevos y específicos, da motivos de oscilaciones muy sutiles del mundo espiritual, descubre relaciones en las que generalmente nada hablan la tradición monumental y literaria<sup>23</sup>.

El punto de vista de Ludwig Traube prendió muy pronto en los cultivadores de la Paleografía a través de sus discípulos y de la publicación de sus obras tras su fallecimiento. Su influencia fue decisiva en los ulteriores derroteros de nuestra disciplina, que halló caminos hasta entonces inéditos por los que, entre otros, transitaban paleógrafos italianos con óptimos recorridos. Uno de ellos, Giorgio Cencetti<sup>24</sup>, caracterizaba así a la Paleografía en 1948: «...es el estudio histórico del desarrollo de la escritura como expresión cultural entendiéndose esta palabra con el significado genérico de la *Kultur* alemana.»

Pero —lo sabemos— cada época tiene su propia intelección de la

<sup>21</sup> Ludwig Traube era múnichés. Nació en 1861 y murió en 1907. Profesó Filología latina en su ciudad de origen y llegó a la Paleografía de la mano de la crítica y de la historia de los textos en su afán de fijar la situación cultural de los centros a través de los cuales se habían transmitido. La Paleografía le interesó inicialmente como medio de lectura e instrumento de crítica.

<sup>22</sup> Uno de sus trabajos fundamentales fue el dedicado al escriptorio del monasterio de Péronne, monasterio de fundación irlandesa («Perrona Scottorum»), que le permitió, a partir del estudio de sus códices, detectar conexiones culturales entre monasterios irlandeses y continentales. Sus estudios sobre abreviaturas («Die Geschichte der tironischen Noten bei Suetonius und Isidorus»; *Nomina Sacra*: «Lehre und Geschichte der Abkürzungen») pusieron de manifiesto que son datos de hechos culturales muy a tener en cuenta.

<sup>23</sup> Traube, L., «Geschichte der Paläographie», pág. 6.

<sup>24</sup> Cencetti, G., «Vecchi e nuovi orientamenti nello studio della paleografia», pág. 5.

Historia. Y a cada intelección corresponde una metodología. Superado el enfoque culturalista, la historia de la escritura se ha ido enmarcando sucesivamente en las nuevas tendencias que para la Historia han surgido en las últimas décadas.

Desde los años treinta privó una nueva corriente: la estructural o cuantitativa, que volvió a los datos pero no a los individuales, sino a aquéllos que se reflejaron en series, ciclos, estadísticas; aquéllos que constituyen la Historia social y económica. El tema de la función social de la escritura, producto de un fondo común de organización, tuvo su máximo inspirador en el húngaro Istvan Hajnal, quien a partir de 1934 aplicó el método del materialismo histórico marxista a la Paleografía, con conclusiones válidas para la época bajo medieval.

Las últimas tendencias en la concepción de la Paleografía la representa la que se denomina «historia del alfabetismo», que con precedentes anteriores fuera de Italia ha ido tomando cuerpo, especialmente entre paleógrafos italianos, a partir del encuentro habido en Perugia los días 29 y 30 de marzo de 1977 sobre el tema «Alfabetismo e cultura scritta nelle storia della società italiana». Su punto de partida puede ponerse en una frase de François Furet, que sintomáticamente fue citada en la exposición programática de la comisión *scrittura e civiltà*: «Même recouverte de tant de sédimentations critiques, l'écriture des hommes est loin d'avoir été déchiffrée en termes d'histoire»<sup>25</sup>. Por historia del alfabetismo se entiende la lucha por adquirir la cultura; en ella el hombre necesitó de la escritura, la cual se muestra como un fenómeno superestructural, privativo de las clases poderosas de la sociedad.

#### Definición de la Paleografía

Teniendo en cuenta las consideraciones que anteceden, proponemos la siguiente definición de Paleografía: «Ciencia que con un método propio estudia el desarrollo del proceso gráfico, considerada la escritura como una facultad propia y privativa del hombre.»

Dejamos constancia de otras definiciones ya formuladas: «Ciencia que describe, clasifica y explica el desarrollo de la escritura; los resultados de las investigaciones paleográficas, independientemente de sus objetivos propios, que se sitúan en el vasto dominio de la historia de la civilización, se traducen en beneficio de cada una de las ciencias especiales que se ocupan de los escritos»<sup>26</sup>. O esta otra: «Ciencia autónoma que, cultivada por sí misma de acuerdo con métodos propios y con fines específicos, se propone explicar las razones de las diferencias morfológicas bajo las cuales se presentan en el transcurso de los siglos los signos convencionales de la escritura y de otra, auxiliar principal en el examen de ésta (y tan sólo de

<sup>25</sup> Furet, F., «La librairie du royaume de France au XVIII<sup>e</sup> siècle», pág. 3. Sobre esta frase, que fue como el «slogan» del seminario de Perugia de 1977, ha puntualizado certeramente Alessandro Pratesi («Paleografía in crisi?», pág. 330) que por «escritura de los hombres» debe entenderse la capacidad del hombre de escribir y de usar la escritura como medio de expresión.

<sup>26</sup> Spunar, P., «Définition de la Paléographie», pág. 108.

ésta), tal como se nos ofrece en inscripciones, papiros, diplomas y libros»<sup>27</sup>. O también: «El objeto de estudio de la Paleografía es todo testimonio escrito a mano desde los orígenes de la escritura hasta la difusión de la imprenta»<sup>28</sup>.

#### Relación de la Paleografía con otras ciencias

Considerada así la Paleografía resulta evidente su relación con otras ciencias. Sin entrar en profundidad en su concepto ni en su método, nos vamos a referir a las más significativas: Epigrafía, Papirología, Diplomática, Codicología, Lingüística y a otras que se relacionan con la Historia e incluso a algunas no encuadradas entre las humanísticas.

La relación de la Paleografía con la Epigrafía ha sido aludida cuando nos hemos referido a la distinción soporte duro/soporte blando de la escritura, concluyendo que no es aconsejable su diferenciación como factor esencial en la escritura. Estamos hoy muy lejos del juicio de Giovanni B. de Rossi: «De la caligrafía manuscrita a la caligrafía lapidaria hay una gran distancia»<sup>29</sup>, si es que la distancia se entiende de modo esencial. Paleografía y Epigrafía son ciencias que tienen un objeto común de estudio: la escritura. Y como acontece a la Paleografía, la Epigrafía no reduce su ámbito al desciframiento, datación y localización de textos, sino que es parte de la Historia de la Cultura<sup>30</sup>.

La Papirología tiene por objeto la investigación total de los papiros. Estudia los papiros como soporte gráfico y se ocupa de la lectura e interpretación de sus escritos en orden a valorarlos paleográficamente, arqueológicamente, lingüística, jurídica e históricamente. Para su trabajo adopta un método propio de investigación y es precisamente su metodología aplicada a uno de los materiales concretos en que se realizó la escritura, el papiro, la nota diferenciadora más relevante respecto a la Paleografía<sup>31</sup>.

Los saberes que engloba la Diplomática giran en torno al documento escrito. La relación Paleografía-Diplomática es incuestionable. La Paleografía surgió como auxiliar de la Diplomática y el trabajo del paleógrafo y del diplomata están tan vinculados que no pueden separarse. La Paleografía se relaciona con la Diplomática sobre todo en su vertiente de lectura y en su quehacer en torno a la crítica textual de los documentos, que son fuentes valiosísimas para el paleógrafo historiador de la escritura.

La Codicología, como hoy se la entiende, es una disciplina bastante moderna: no va más allá de los años cuarenta. Su objeto es disponer los

<sup>27</sup> Millares Carlo, A., *Tratado de Paleografía española*, pág. 6.

<sup>28</sup> Petrucci, A., *Lezioni di storia della scrittura latina*, pág. 6.

<sup>29</sup> Rossi, G. B., «L'inscription du tombeau d'Hadrien 1<sup>er</sup> composée et gravée en France par ordre de Charlemagne», pág. 487.

<sup>30</sup> Sobre conexiones y diferencias entre Paleografía y Epigrafía, vid. Navascués y de Juan, J. M., *El concepto de la Epigrafía*, especialmente pág. 73 y ss. Un estado actual de la cuestión, en *Epigrafía e Paleografía. Inchiasta sui rapporti fra due discipline*.

<sup>31</sup> Sobre el concepto de Papirología, su método y sus relaciones con Paleografía, vid., entre otros, los trabajos de Collomp, P., *La Papyrologie*; Calderini, A., *La primavera di una scienza nuova, la papirologia*; «Bibliografía metodica degli studi di Egitologia e di Papirologia, Paleografía e Bibliografía»; *Tratado de Papirología*; Bataille, A., «Papyrologie».

métodos y establecer los principios generales para el estudio total de cada realidad única que es un manuscrito<sup>32</sup>. Se ocupa del estudio del código considerado como pieza arqueológica en su historia, en el uso que de él se ha hecho y en sus textos. Para conocer un libro manuscrito sobre esta óptica, el codicólogo ha de recurrir a las más variadas ciencias, entre ellas la Paleografía, de la que surgió la Codicología como una disociación propia de especialistas. La relación Paleografía-Codicología es patente, pero se evidencia de modo total en dos tareas que en realidad le son comunes: la localización y datación de manuscritos (*recensio*) y el descubrimiento y enmienda de errores (*emendatio*)<sup>33</sup>.

François Masai resumió las relaciones entre Paleografía y las ciencias que hemos mencionado, todas las cuales trabajan con materiales que portan escritura: «Para poner un poco de orden en nuestros conceptos, conviene observar que la Epigrafía, la Papirología, la Codicología y la Diplomática tienen de común que estudian los escritos antiguos, mientras que la Paleografía trata de las escrituras antiguas. Comoquiera que las escrituras se encuentran forzosamente en los escritos, la Paleografía se interesa de pleno derecho por todos los escritos, sin distinción del soporte... Pero esto no significa en modo alguno que agote el estudio de todos los antiguos monumentos, que absorba y resuma en sí las susodichas disciplinas. Se ocupa la Paleografía sólo de un aspecto de estos monumentos, sólo de una formalidad, su escritura y solamente como fenómeno gráfico. Cada una de las otras disciplinas se ocupa solamente de un grupo de escritos antiguos, pero siempre en su totalidad, bajo todos sus aspectos»<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Vid. Dain, A., *Les manuscrits*; Masai, F., «Paléographie et Codicologie»; Gilissen, L., *Prolégomènes à la codicologie*.

<sup>33</sup> En la *recensio* —y por lo que hace a la localización de manuscritos— han de distinguirse el lugar o zona en que se confeccionó y se escribió, es decir, su lugar de origen (*Schriftheimat*) y el último lugar donde se conservó antes de su llegada a aquél en el que ahora se guarda, que es el que se entiende por lugar de procedencia (*Bibliothekheimat*). Evidentemente la cuestión se plantea en relación al lugar de origen, con mayor exactitud para determinadas épocas y no siempre con total concreción. La pesquisa sobre el lugar de origen se centra en un cuidadoso examen de los caracteres paleográficos y codicológicos en el que priva un método comparativo-inductivo. La datación tiende a atribuir un manuscrito lo más exactamente posible a una época determinada o a una fecha concreta y también a corregir la propuesta en el caso de que parezca inaceptable. La datación no ha de pretender sólo encasillar «por siglos», sino que es conveniente que se haga, si es posible, por épocas más o menos cortas que, por serlo, resultan más significativas. Datar un manuscrito no es tarea fácil. De ahí las propuestas de índole general o referidas a periodos concretos que se han venido formulando basadas sobre todo en el método comparativo-estadístico. (Vid. Madan, E. F., «The Localization of Manuscripts»; Lowe, E. A., *CLA*, 4, pág. 12; Marichal, R., «La critique des textes»; Pfaff, R. W., «M. R. James on the cataloguing of manuscripts»; Petrucci, A., «Censimento dei codici dei secoli X-XII. Istruzioni per la datazione»; *La descrizione del manoscritto, storia, problemi, modelli*; Powitz, G., «Datieren und Lokalisieren nach der Schrift»; Autenrieth, J., «Probleme der Lokalisierung und Datierung von spätkarolingischen Schriften (10. und 11. Jhd)»; Irigoin, J., «La datation par les filigranes du papier»; Mundó Marcet, A. M., «Méthode comparative-statistique pour la datation des manuscrits».)

Si es que se pretende una correcta intelección y edición de un texto, es preciso elegir entre las varias versiones que de él se conocen. Muchas de ellas contienen palabras que se evidencian escritas erróneamente. Las cuestiones en torno al establecimiento correcto de un texto constituye el objeto de la Ecdótica. En la localización y enmienda de errores corresponde a la Paleografía un protagonismo menor que en la *recensio* (vid. Havet, L., *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins*; Birt, T., *Kritik und Hermeneutik nebst Abriss des Antiken Buchwesens*; Maas, P., *Textkritik*; Pasquali, G., *Storia della tradizione e critica del testo*; Pratesi, A., «Quomodo palaeographica ratio ad textvum emendationem sit adhibenda»; Bartoloni, F., «Paleografía e critica testuale».)

<sup>34</sup> Masai, F., «La paléographie gréco-latine, ses tâches, ses méthodes», pág. 286.

A la Paleografía le adviene su relación con la Lingüística del hecho de que la escritura es la fijación del lenguaje por medio de unos signos establecidos y, por lo tanto, está íntimamente ligada a los fenómenos que lo rigen. El filólogo necesita de la Paleografía primordialmente para establecer las leyes del desarrollo y del funcionamiento de la lengua. Lo que la palabra es a la Lingüística es la escritura a la Paleografía. Cuando la escritura alcanzó el alfabetismo se convirtió en un sistema cuyos elementos mínimos indiscomponibles —letras o grafemas— representan los sonidos simples articulados por la voz del hombre; es decir, los morfemas<sup>35</sup>.

Aparte las relaciones con otras ciencias que tienen por objeto el estudio de fuentes que portan textos escritos —Numismática, Sigilografía, Heráldica—<sup>36</sup> la Paleografía se relaciona en otros sentidos con ciencias que coinciden en su objeto aunque con un enfoque distinto, como es el caso de la Grafología y también con otras muy alejadas del ámbito humanístico, a las que le es deudora por las investigaciones que gracias a ellas pueden realizarse en Paleografía: la aplicación de las técnicas de laboratorio al análisis de la escritura la relaciona con la Física, las Matemáticas, la Química, si bien de modo muy tangencial y sólo ocasionalmente.

#### PALEOGRAFÍA LATINA

Al tratar del concepto de Paleografía ha quedado establecido que su objeto es el estudio de la escritura cualquiera que sea su soporte; que ha de serlo de modo total y que se entiende por escritura el medio de que se ha valido el hombre para fijar la lengua mediante unos signos establecidos.

Lo primero que se evidencia es que el ámbito de la Paleografía es vasto en demasía: ha de ocuparse de todas las manifestaciones escritas en todos los tiempos y en todo lugar. Con lo que resulta que en realidad su objeto es inabordable incluso si se adoptara un método que fuese válido para todos los casos.

Se impone, pues, una delimitación en la que concurren consideraciones cronológicas, geográficas y lingüísticas.

La delimitación más coherente y diríamos que la más científica es la que se deriva de la relación lengua-escritura y así, el campo de la Paleografía se parcela en tantas «paleografías» como lenguas alcanzaron la escritura. Surge pues, entre otras, una «paleografía latina» cuyo contenido abarca inicialmente las escrituras notadas por los signos del alfabeto latino.

Porque ocurrió que a la fragmentación lingüística de la Romania no fue subsiguiente la de los signos del alfabeto latino, puede y debe hablarse de

<sup>35</sup> La Grafemática estudia la relación fonema-grafema (sonido-signo gráfico). Vid. Pulgran, E., «Phoneme and Graphemen: a parallel»; Rosiello, L., «Grafemática, fonemática e crítica testuale»; Piemontese, A. M., «Scriptura/lectura e processo semantico». La relación Grafemática-Paleografía y a la inversa fue estudiada en su *Memoria* de oposiciones por José Ignacio Fernández de Viana y Vieites, catedrático de la Universidad de Granada.

<sup>36</sup> Sobre su objeto, método y alcance, vid., a título de ejemplo, el tomo XI de la *Encyclopédie de la Pléiade, L'Histoire et ses méthodes*. Entre los españoles, acaso sea el profesor Felipe Mateu y Llopis, catedrático emérito de Paleografía y Diplomática de la Universidad de Barcelona, el ejemplo más completo de un paleógrafo numismata. Su producción bibliográfica ha sido reseñada en *Titulo de Felipe Mateu y Llopis* publicado en 1984 por la citada Universidad.

una escritura latina más allá del fenecido imperio romano y más acá de nacidas que fueron las lenguas románicas.

Además, los signos alfabéticos latinos se propagaron por toda la Europa no cirílica, por toda América de norte a sur, por parte de África y de Oceanía.

La escritura latina alcanzó un ámbito geográfico desmesurado y, en consecuencia, es aconsejable fijar los límites espaciales de procedencia que el paleógrafo haya de estudiar, si es que su trabajo ha de ser posible. El criterio a establecer no se sujeta ahora a la relación lengua/morfema/grafema sino sobre áreas de adscripción cultural. Una de ellas, sin lugar a duda la más significativa, es la que fue escenario del mundo romano, en virtud de que en el principio estuvo Roma y que precisamente porque estuvo Roma sus territorios fueron Occidente.

La delimitación cronológica está en íntima conexión con lo que acabamos de decir. El término *a quo* ha de ser el de los comienzos de la escritura latina (siglo -VII al -VI), el término *ad quem* es fluctuante. A nuestro entender no coincide necesariamente con la invención de la imprenta sino que se prolonga hasta el siglo XVIII cuando las formas gráficas heredadas de la Edad Media alcanzaron su evolución total.

#### Periodización de la Paleografía latina

En la investigación histórica la periodización no es sólo un intento más o menos satisfactorio de una ordenación del pasado. Consiste más bien en trazar sus líneas esenciales, su organicidad en conexión con las conexiones estructurales de su contenido. Por eso, toda periodización histórica requiere una intelección previa del pasado.

Una de las intuiciones más fructíferas habidas en Paleografía fue la de Scipione Maffei: la unidad de la escritura latina y, en consecuencia, que no se debe hablar de distintas escrituras latinas sino de formas diversas derivadas todas de una misma escritura: de la usada por los romanos. La investigación posterior se ha encargado de corroborar la aseveración de Scipione Maffei. Tienen vigencia, también para la escritura, los versos de Rutilio Namaciano: *Patriam fecisti diversis gentibus unam* escritos en las horas despaciosamente crepusculares de la Antigüedad.

Un periodo tan largo como es el de la escritura latina ha de ser parcelado en orden a su mejor intelección. Y a fuer de verdad que no resulta fácil: son muchos los criterios que se pueden adoptar, todos ellos válidos pero ninguno sin inconvenientes. Acaso el más aconsejable sea el que más se adecue al concepto que de Paleografía se ha establecido: el que considera a la escritura como una más de las manifestaciones de la creatividad del hombre; en definitiva, como una más de las piezas de la Historia porque cada una de las escrituras es «un estilo, una refundición merced a la cual el sujeto creador impone a los objetivos reales... su propia espiritualidad»<sup>37</sup>.

Los cambios habidos en la escritura latina han coincidido con los de la

<sup>37</sup> Marichal, R., «La escritura latina y la civilización occidental del siglo I al siglo XVII», pág. 238.

civilización intelectual. Y por ello, en líneas generales, las periodizaciones propuestas se han adecuado a las establecidas para la civilización intelectual de Occidente. A título indicativo reseñamos algunas que son consecuencia de este criterio, a la vez que en casos, indicativas de concepciones paleográficas hoy superadas.

Cesare Paoli<sup>38</sup>, cuyo magisterio y producción bibliográfica tuvo gran vigencia entre los paleógrafos italianos y de fuera de Italia, distinguió tres periodos: del siglo v al xii, caracterizado por la fidelidad de la escritura a sus orígenes romanos; del siglo xiii al siglo xv, al que denominó gótico y humanístico y del siglo xvi en adelante al que llamó el de la escritura moderna.

Semejante es la división propuesta por Isidoro Carini<sup>39</sup>, aunque con diferencias en las denominaciones: al primero (siglos v-xii) lo denominó romano-barbárico; al segundo (siglos xiii al xv) gótico-monacal y al tercero (siglo xvi en adelante) moderno.

Franz Steffens, autor de un esmerado estudio en el que se inspiraron otros en lengua alemana<sup>40</sup>, distinguió cinco periodos: el de las escrituras de la época romana; el de las escrituras nacionales; el de la minúscula carolina; el de la minúscula gótica y el de la escritura humanística y gótica moderna.

Luigi Schiaparelli, al hilo de un estudio sobre la escritura romana<sup>41</sup> dividió la escritura latina en tres épocas acompasadas a los tres grandes periodos de la Historia: la romana, la medieval y la moderna.

Giulio Battelli<sup>42</sup>, de cuyo manual escribió Jean Mallon que «constituye la mejor obra como punto de partida en materia de paleografía latina»<sup>43</sup>, partió de la división de Luigi Schiaparelli y con inequívoco paralelismo con la Historia de la Cultura distinguió: la escritura en los centros de la cultura romana (siglos i-viii); la escritura en los centros de la cultura medieval (siglos viii-xiv subdividido a su vez en dos épocas, cuales son la de las grandes abadías (siglos viii-xii) y la de las grandes universidades (siglos xiii-xiv) y finalmente la escritura en la Edad Moderna (desde el siglo xv a nuestros días).

Giorgio Cencetti<sup>44</sup> dividió la historia de la escritura latina en cuatro grandes etapas: el de la unidad gráfica romana (hasta la invasión de los longobardos en Italia; hasta el siglo v para los territorios francos o hispanos); el de las escrituras nacionales o del particularismo gráfico (de fines del anterior a la época carolingia); el carolino-gótico (con fluctuaciones en sus comienzos según la fecha de adopción en cada país de la escritura carolina y como final hacia el comienzo del humanismo); el humanístico-moderno (siglos xv-xviii)<sup>45</sup>.

<sup>38</sup> Paoli, C., *Programma scolastico di paleografia latina*, pág. 1.

<sup>39</sup> Carini, I., *Corso di paleografia, diplomatica e critica storica*, pág. 32.

<sup>40</sup> Steffens, F., *Lateinische Paläographie*, pág. III.

<sup>41</sup> Schiaparelli, L., *La scrittura latina nell'età romana*, pág. 7.

<sup>42</sup> Battelli, G., *Lezioni di Paleografia*, pág. 47.

<sup>43</sup> Mallon, J., *Paléographie romaine*, pág. 21.

<sup>44</sup> Cencetti, G., *Lineamenti di storia della scrittura latina*, pág. 57.

<sup>45</sup> Es una división cronológica hecha desde el punto de vista estrictamente paleográfico. Tiene sus ventajas, pero también puede tener sus inconvenientes por cuanto que en cada uno de los periodos hay que establecer alguna excepción en los distintos países, ya que el uso en ellos de nuevas escrituras no fue siempre sincrónico.

Nuestra periodización de la paleografía latina responde al siguiente esquema:

#### Paleografía de la época romana

Se extiende desde los orígenes de la escritura latina (siglo -vii) hasta la desaparición del imperio romano (fines del siglo v). Es un periodo de uniformidad gráfica para todas las regiones de cultura latina, pero no de unidad en cuanto a formas gráficas. Es decir, durante el periodo romano se utilizaron varias escrituras y cada una de ellas en todos los territorios sometidos a Roma. Por otra parte, la variedad de escrituras se enmarca, en líneas generales, en las etapas que suelen distinguirse en la historia de Roma: periodo arcaico, periodo clásico, periodo nuevo o postclásico.

#### Paleografía de la época medieval (siglos vi-xv)

En este periodo de tan larga duración es necesario establecer varias épocas. Y así, distinguiremos:

- a) La escritura en el periodo de la síntesis germano-latina (siglo vi-mediados del siglo viii). Es la época del particularismo gráfico que trajo consigo la formación de las escrituras precarolinas en los nuevos reinos constituidos en el que había sido territorio del imperio romano (erróneamente denominadas «escrituras nacionales») o en otros que no le pertenecieran pero que, por circunstancias, cultivaron ahora la escritura latina. Es el periodo de la formación y desarrollo, a partir de las escrituras romanas del sistema nuevo, de la escritura «merovingia» en Galia, «longobarda» y «beneventana» en el norte y centro de Italia y en el sur de Italia y en Dalmacia, «visigótica»<sup>46</sup> en Hispania, «rética» en Suiza, «insular» y «germana» en los territorios anglo-germanos que habían recibido la escritura latina. Los centros en los que se cultivaron las escrituras precarolinas, en exclusiva la librería, fueron los primeros monasterios benedictinos y algunos catedralicios; los documentos se escribieron también en los monasterios y en las incipientes cancellerías y en las que ya contaban con una larga tradición: la pontificia sobre todas.
- b) La escritura en el periodo alto-medieval (mediados del siglo viii-xii). Tuvo un gran pulmón animador en los círculos cultos carolingios. Es ya la etapa de la gran síntesis medieval; la del nacimiento de una nueva Europa, la de la reconstrucción de la unidad gráfica en Occidente polarizada en la escritura carolina. Los centros de producción libraria fueron las grandes abadías y los escriptorios episcopales porque la cultura llegó a ser patrimonio exclusivo de la Iglesia. Los centros de producción documental fueron las cancellerías, ahora

<sup>46</sup> El término precarolina aplicado a la escritura visigótica ha de tomarse con reservas.

más en auge y con mejor organización y para documentos no oficiales, los «rogatarios» de ocasión, también eclesiásticos las más de las veces.

- c) La escritura en el periodo bajo-medieval (siglos XII-XV). Es el de las escrituras góticas, que comportaron una diversidad a partir de la carolina; en él, las universidades, sus gentes en torno y más tarde reyes, magnates y altos burgueses propiciaron la escritura libraria. Las cancelerías y otros organismos de administración, la producción escrita documental de carácter público y los notarios la de carácter privado.

#### Paleografía de la época moderna (siglos XV-XVIII)

En ella se produce la evolución última de las formas gráficas bajomedievales en la escritura documental, producida por los organismos antes citados y la vuelta a modelos carolingios en los círculos de los humanistas, primero para manuscritos y después también para documentos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AUTENRIETH, Johanne, «Probleme der Lokalisierung und Datierung von spätkarolingischen Schriften (10. und 11. Jahrhundert)», *Codicologica*, 4 (1978), págs. 67-74.
- BARTOLONI, Franco, «Paleografía e critica testuale», *Relazioni del X Congresso Internazionale di Scienze Storiche*, vol. I: *Metodologia, problemi generali, scienze ausiliarie della storia*, Florencia, G. C. Sansoni, 1955, págs. 423-449.
- BATAILLE, André, «Papyrologie», *L'Histoire et ses méthodes*, págs. 498-524.
- BAUER, Wilhelm, Introducción al estudio de la Historia, traducción de la segunda edición alemana y notas por Luis G. de Valdeavellano, 3.ª ed., Barcelona, Bosch, 1957.
- BIRT, Theodor, *Kritik und Hermeneutik, nebst Abriss des Antiken Buchwesens*, 3.ª ed., München, Oskar Beck, 1913.
- BOUARD, Alain de, «Leçon d'ouverture du Cours de Paléographie à l'Ecole des Chartes», *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes*, 83 (1924), págs. 129-147.
- BURCKHARDT, Jakob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Barcelona, Iberia, 1951.
- CALDERINI, Aristide, «Bibliografia metodica degli studi di Egitologia e di Papirologia, Paleografía e Bibliografía», *Aegyptus*, 31 (1951), págs. 116-120.
- *La primavera di una scienza nuova, la papirologia*, Milán, Scuola di Papirologia, 1921.
- *Tratado de papirología*, traducción de José O'Callaghan, Barcelona, Garriga, 1963.
- CANELLAS LÓPEZ, Ángel, «Panorama de la ciencia paleográfica en los últimos veinticinco años», en J. Zurita, *Cuadernos de Historia*, 33-34 (1979), págs. 227-236.
- CARINI, Isidoro, *Corso di paleografia, diplomatica e critica storica. Sommario di paleografia ad uso della Pontificia Scuola Vaticana*, Roma, Tipografia Vaticana, 1889.
- CENCETTI, Giorgio, «Vecchi e nuovi orientamenti nello studio della paleografia», *La Bibliofilia*, 50 (1948), págs. 4-23.
- COLLOMP, Paul, *La papyrologie*, Paris, Belles Lettres, 1927.
- COMELLAS GARCÍA-LLERA, José Luis, *Historia de España Moderna y Contemporánea (1474-1974)*, Madrid, Rialp, 1974.
- COSTAMAGNA, Giorgio, «Dal destrogio al sinistrogio nel ductus di alcune lettere e legature nella grafia notarile genovese dei secoli XVI e XVII», *Rassegna degli Archivi di Stato*, 30, 3 (1970), págs. 565-578.
- DAIN, Alphonse, *Les manuscrits*, Paris, Belles Lettres, 1949.
- «Epigrafía e Paleografía. Inchiesta sui rapporti fra due discipline», *Scrittura e civiltà*, 5 (1981), págs. 265-312.
- FEDERICI, Vincenzo, *Paleografía latina, dalle origini fino al secolo XVIII*, edición de S. Mottironi, Roma, P. Sansoni, 1935.
- FURET, François, «La "librairie" du royaume de France au XVIII<sup>e</sup> siècle», *Livre et société dans la France du XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris-La Haya, Mouton, 1965-1970, vol. I.
- GELB, Ignace Jay, *A study of writing. The foundations of grammatology*, Chicago, University of Chicago Press, 1952.
- GILISSEN, Léon, «Analyse des écritures: manuscrits datés et expertise des manuscrits non datés», *Les techniques de laboratoire dans l'étude des manuscrits*, págs. 25-40.
- *Prolégomènes à la codicologie*, Gand, Ed. Scientifiques Story-Scientia, 1977.
- HAVET, Louis, *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins*, Ed. anast., Roma, L'Erma de Bretschneider, 1967.

- IRIGOIN, Jean, «La datation par les filigranes du papier», *Codicologica*, 5 (1980), págs. 9-36.
- MAAS, Paul, *Textkritik*, 4.ª ed., Leipzig, Teubner, 1960.
- MADAN, E. Falconer, «The Localization of Manuscripts», *Essays in history, presented to Reginald Lane Poole*, ed. H. W. C. Davis, Oxford, The Clarendon Press, 1927, págs. 5-29.
- MALLON, Jean, «Panorama actual de la investigación sobre escrituras latinas: perspectivas para el futuro», *I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 1973.
- MARICHAL, Robert, «La critique des textes», *L'Histoire et ses méthodes*, págs. 1247-1366.
- «La escritura latina y la civilización occidental del siglo I al siglo XVI», *La escritura y la psicología de los pueblos*, págs. 205-254.
- MASAI, François, «Paléographie et Codicologie», *Scriptorium*, 4 (1950), págs. 279-293.
- «La paléographie gréco-latine, ses tâches, ses méthodes», *Scriptorium*, 10 (1956), págs. 281-302.
- MATEU IBARS, Josefina, y MATEU IBARS, M.ª Dolores, *Colectanea paleográfica de la Corona de Aragón, siglos IX-XVIII*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1980.
- MATEU Y LLOPIS, Felipe, *Titula de Felipe Mateu y Llopis: su obra científica al conmemorar el LXXXIII aniversario*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1984.
- MIKOLETZKY, Hanns Leo, «Archivschulen», *Der Archivar*, 9, 4 (1956), págs. 315 y ss.
- MILLARES CARLO, Agustín, y MANTECÓN, José Ignacio, *Album de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1955.
- MUNDO MARCET, Anscarí Manuel, «Méthode comparative-statistique pour la datation des manuscrits», *Paléographie 1981: Colloquium des Comité International de Paléographie*, Munich, 1981. Munich, Arbo-Gesellschaft, 1982, págs. 53-58.
- NAVASCUÉS Y DE JUAN, Joaquín M.ª de, *El concepto de la Epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1953.
- NUNES, Eduardo, «O conceito novo de Paleografia», *Portugaliae Historica*, 1 (1973), págs. 48-60.
- NUÑEZ CONTRERAS, Luis, «Sobre el actual concepto de Paleografía», *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*, Granada, Universidad de Granada, 1974, págs. 831-844.
- PAOLI, Cesare, *Programma scolastico di paleografia latina e di diplomatica*, Florencia, Sansoni, 1888-1900 (3.ª ed., Florencia, Sansoni, 1901-1913).
- PASQUALI, Giorgio de, *Storia della tradizione e critica del testo*, Florencia, Felice le Monnier, 1934.
- PETRUCCI, Armando, «Censimento dei codici dei secoli X-XII. Istruzioni per la datazione», *Studi Medievali*, serie 3, 9 (1968), págs. 1115-1126.
- *La descrizione del manoscritto. storia, problemi, modelli*, Roma, Nuova Italia Scientifica, 1984.
- PFUFF, Richard W., «M. R. James on the cataloguing of manuscripts: a Draft Essay of 1906», *Scriptorium*, 31 (1967), págs. 103-118.
- PIEMONTESE, Angelo M., «Scriptura/lectura e processo semantico», *Scrittura e Civiltà*, 5 (1981), págs. 253-264.
- POULLE, Emmanuel, *Paléographie des écritures cursives en France du XV au XVII siècle. Recueil de fac-similés parisiens*, Ginebra, Droz, 1966.
- POWITZ, Gerhardt, «Datieren und Lokalisieren nach der Schrift», *Bibliothek und Wissenschaft*, 10 (1976), págs. 124-137.
- PRATESI, Alessandro, «Paleografía in crisi?», *Scrittura e civiltà*, 3 (1979), págs. 329-337.
- «Qvomodo palaeographica ratio ad textvum emendationem sit adhibenda», *Latinitas*, 1 (1953), págs. 137-140.
- PULGRAN, E., «Phoneme and Graphemen: a parallel», *World*, 7 (1951), págs. 15-20.
- ROSIELLO, Luigi, «Grafematica, fonematica e critica testuale», *Lingua e stile*, 1, 1 (1966), págs. 63-78.
- ROSSI, Giovanni B. de, «L'inscription du tombeau d'Hadrien Ier composée et gravée en France par ordre de Charlemagne», *Mélanges d'Archeologie et d'Histoire de l'Ecole Française de Rome*, 8 (1888).
- SAMARAN, Charles, «Cursives françaises des XV, XVI et XVII siècles», *Journal des Savants* (1967), págs. 129-153.
- SANCHEZ BELDA, Luis, «Modernas tendencias en los estudios paleográficos», *Arbor*, 64 (1951), págs. 529-536.
- SPUNAR, Pavel, «Définition de la Paléographie», *Scriptorium*, 12 (1958), págs. 108-110.
- TANODI, Aurelio, «Grafística», *Homenaje al Doctor Ceferino Garzón Maceda*, Córdoba (Argentina), Universidad Nacional de Córdoba, 1973, págs. 409-429.
- TRAUBE, Ludwig, «Die Geschichte der tironischen Noten bei Suetonius und Isidorus», *Archiv für Stenographie*, 53 (1901), págs. 191-208.
- «Geschichte der Paläographie», *Vorlesungen und Abhandlungen*, vol. I, págs. 1-80.
- «Lehre und Geschichte der Abkürzungen», *Vorlesungen und Abhandlungen*, vol. I, págs. 129-156.
- *Nomina Sacra: Versuch einer Geschichte der christlichen Kürzung*, München, Oskar Beck, 1907.
- «Perrona Scottorum, ein Beitrag zur Ueberlieferungsgeschichte und zur Palaeographie des Mittelalters», *Vorlesungen und Abhandlungen*, vol. III, págs. 95-119.
- VILAPLANA MONTES, M.ª Asunción, «El desarrollo de la escritura en la documentación hispanoamericana», *Documentación y Archivos de la Colonización Española*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1980, vol. II, págs. 337-348.